

LAS VENTAJAS DE VIVIR EN GRUPO

Khiavett Sánchez-Pinzón^{1*}, Fernando Contreras-Moreno^{1,2}
y Daniel Jesús-Espinosa^{1,2}

¹World Wildlife Fund Inc México. Calakmul, Campeche, México.
khiavettsanchez@gmail.com (KS-P); fcontreras@wwfmex.org (FC-M),
danieljesus_esp@outlook.com (DJ-E)

²Grupo de Monitoreo Socioambiental (GMSA). Balancán, Tabasco, México.

*Autor de correspondencia

Algunas investigaciones sugieren que el jaguar evolucionó para comer pecaríes, especie que forma grupos llamados piaras, la cual no es una presa fácil ni para este gran felino. Sin embargo, esta fortaleza ante sus depredadores es su gran debilidad ante el humano.

El pecarí de labios blancos (*Tayassu pecarí*) es una de las dos especies de pecaríes que se distribuyen en México, son extremadamente sociables y pueden llegar a formar grupos de cientos de individuos. Es el único ungulado (animal con pezuña) social del Neotrópico que se desplaza en grupos grandes, cohesivos y que habita en bosques tropicales densos. La mayoría de los ungulados que viven en grupos grandes habitan en ambientes abiertos como pastizales y sabanas en el continente africano, por lo que este comportamiento social del pecarí de labios blancos lo hace una especie única en los bosques.

Vivir en grupo puede tener muchas ventajas y ser clave para la sobrevivencia de las especies, una de las principales razones por las que la vida social es ventajosa podría estar relacionada con la colaboración que se da entre sus integrantes para obtener alimento o para defenderse de sus depredadores. Por otro lado, el jaguar (*Panthera onca*) es considerado el principal depredador del pecarí de labios blancos, sin embargo, no es una presa fácil. Los hábitos gregarios y de autodefensa del pecarí le permiten contrarrestar en grupo, esta es una de las razones por las que se ha planteado que la complexión robusta y fuerza de mordedura del jaguar, responde a una adaptación para depredar preferentemente a pecaríes.



Pecaríes jugando en una aguada, entre ellos tienen comportamientos que parecen ser una agresión, pero es un juego entre los miembros del grupo.
Fotografía: Khiavett Sánchez-Pinzón



Un grupo de pecaríes tomando un baño de lodo.
Fotografía: Carlos Delgado y Eduardo Mendoza.

En el contexto presa-depredador, el vivir en grupo beneficia a los pecaríes para defenderse eficientemente, pero esta habilidad ha sido una debilidad ante los humanos, ya que al agruparse para defenderse entre sí y proteger a los individuos heridos, son mucho más fáciles de ser cazados por las personas. El pecarí de labios blancos actualmente se encuentra en peligro de extinción en México, y es considerado el mamífero con más peligro de desaparecer de todo Mesoamérica. Entre los principales problemas para la conservación de los pecaríes de labios blancos, la cacería es el número uno, históricamente los cazadores rurales han hecho del pecarí de labios blancos una de las especies más buscadas para su consumo, ya que es considerada una de las mejores. Al igual que con sus depredadores naturales, cuando un cazador se planta ante un grupo de pecaríes, estos se mantienen juntos y se defienden, siendo blanco fácil para la matanza de individuos.

Por otra parte, vivir en grupo puede ser ventajoso, ya que resulta una habilidad para adquirir información sobre las características ambientales a través de la observación de la conducta de otros miembros de la piara, la mayoría de las veces este aprendizaje se da observando a los integrantes más viejos del grupo. Los pecaríes de labios blancos también pueden recorrer largas distancias en busca de recursos (ej. alimento y agua), haciendo uso de su memoria espacial y recorriendo hasta 17 km en un solo día. En la región de Calakmul, el agua se ha descrito como el recurso más importante del hábitat para el pecarí de labios blancos y el motivo principal de sus movimientos, sin embargo, en los últimos años la reducción de los niveles de precipitación y el aumento de los periodos de sequía, aunado a la alta permeabilidad de los suelos, han ocasionado la desecación y desaparición de los únicos cuerpos de agua que hay en la zona, las aguadas, afectando directamente a las poblaciones de fauna silvestre. Por lo que en la búsqueda de este recurso escaso en la región los pecaríes hacen uso de

los conocimientos de los individuos más experimentados, y cuando éstos son cazados el grupo pierde también la memoria de estas rutas volviéndolos aún más vulnerables.

Aunque la vida en grupo tiene diversas ventajas, es cierto que también tiene costos, el compartir con un gran número de individuos genera la necesidad de una mayor cantidad de recursos y cuando alguno de estos escasea, se desencadena la competencia. También viviendo de manera agregada, se es más susceptible a la transmisión de enfermedades y parásitos, lo cual puede disminuir drásticamente el número de individuos.

El pecarí de labios blancos ha desaparecido en un 84 % de su área de distribución en México, y actualmente quedan muy pocas poblaciones que cuenten con el número de individuos necesarios para tener una posibilidad de persistir en un periodo largo de tiempo. Las múltiples amenazas que enfrenta y la sensibilidad que tiene la especie por sus requerimientos ecológicos la coloca en una situación crítica. Perder a esta especie significa perder el papel ecológico clave que desempeña en la dinámica y regeneración de los bosques, ya que al alimentarse de frutos y semillas actúan como jardineros de las selvas, controlando a las especies que predominan en el paisaje y dispersando las semillas en sus heces. Además de la importancia que tiene en la cadena trófica al fungir como alimento para los depredadores, siendo esta la presa favorita del jaguar. Sin contar que se perdería también un comportamiento social único, por lo que depende de nuestras acciones conocer y conservar esta increíble especie.

En vida silvestre, los beneficios de la asociación para los miembros que viven en grupos son mayor que los costos, y de eso tenemos mucho que aprender del pecarí de labios blancos. Como dice el refrán: “Uno para todos y todos para uno”.



Los pecaríes se forman en filas y así se desplazan por toda la selva.
Fotografía: Khiavett Sánchez-Pinzón.



Es una especie que depende y busca el agua, la cual en la región de Calakmul es un recurso limitante. Fotografía: Carlos Delgado y Eduardo Mendoza.

AGRADECIMIENTOS

Al proyecto “Salvando al Jaguar: embajador de América”, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas y la Reserva de la Biosfera Calakmul y a los guardaparques que ahí laboran.

LITERATURA CONSULTADA

- Moral-Sachetti, J., et al. 2011. Fuerza de mordedura y estrés mandibular en el jaguar (*Panthera onca*) durante la depredación de pecaríes (*Artiodactyla: Tayassuidae*) mediante la fractura de sus cráneos. *Acta Zoológica Mexicana* (n.s.) 27:757-776.
- Reyna-Hurtado, R., E. Rojas-Flores, y G. Tanner. 2009. Home range and habitat preferences of white-lipped peccaries (*Tayassu pecari*) in Calakmul, Campeche, Mexico. *Journal of Mammalogy* 90:1199-1209
- Reyna Hurtado, R., et al. 2016. What ecological and anthropogenic factors affect group size in white lipped peccaries (*Tayassu pecari*)? *Biotropica* 48:246-254.
- Sánchez-Pinzón, K., R. Reyna-Hurtado, E. J. Naranjo, y A. Keuroghlian. 2020. Peccaries and their relationship with water availability and their predators in Calakmul, México. *Therya* 11:213-220.

Sometido: 03/mar/2023.

Revisado: 10/mar/2023.

Aceptado: 14/mar/2023.

Publicado: 14/mar/2023.

Editor asociado: Dr. Francisco Botello.